



O Sacrum Convivium!

por Mike Aquilina

Vicepresidente ejecutivo del Centro de teología bíblica St. Paul

La gente que sabe muy poquito de Santo Tomás de Aquino normalmente no piensa en él como poeta. Santo Tomás es más conocido por su gran presentación sistemática de la fe, la *Summa Theologica*. La *Summa* es una obra de varios volúmenes escrita con el vocabulario técnico de la filosofía escolástica. Su prosa es severa y nada de pintoresca, escrita para mentes disciplinadas que no se comparan con la mayoría de las nuestras. Tomás se ganó fama diciendo cosas que eran eminentemente nada poéticas. Si quieren un ejemplo, piensen en este: “los géneros y las especies subsisten en cuanto que a algunos individuos les corresponde subsistir por el hecho de estar en los géneros y especies comprendidos en el predicamento de la sustancia; pero no quiso decir que subsistieran las mismas especies y los géneros, a no ser que se acepte . . . las especies de las cosas subsisten independientemente de los singulares. Por otra parte, sostener es algo que corresponde a los mismos individuos con respecto a los accidentes, que están fuera de la razón de géneros y especies” (*Summa Theologica*, Parte I, cuestión 29, artículo 2 <http://www.clerus.org/bibliaclerusonline/es/index.htm>).

¡Y esto es la versión abreviada!

Y aun así, en 1264, cuando el Papa Urbano IV declaró el Corpus Christi como una festividad de la Iglesia universal, este encargó a Tomás que escribiera las oraciones oficiales de la Iglesia para la fiesta: el “Oficio Divino”, compuesto de himnos religiosos, secuencias y otros tipos de poesía. La elección del Santo Padre debió de sorprender a sus contemporáneos, quienes habían leído a Tomás. Pero los instintos del Papa resultaron estar inspirados.

Seis siglos más tarde, cuando el Papa Pío XI escribió una encíclica sobre Tomás, aquel juzgó que “ninguna otra cosa demuestra más claramente la fuerza de su genio y caridad que el Oficio que escribió” http://www.vatican.va/holy_father/pius_xi/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19230629_studiorum-ducem_it.html [v.d.t.], Esto es un gran elogio, ya que en el campo de la teología Tomás es conocido comúnmente como “El teólogo”. Y aun así, por lo menos un par de papas lo consideraron igualmente como *El poeta*.

Tomás escribió himnos que todavía entonamos el Jueves Santo y durante la bendición con el Santísimo, como son el *Panis Angelicus*, *Pange Lingua*, *Tantum*

Ergo, Adoro Te devote y O Salutaris Hostia.

Pero la obra que los críticos han juzgado como la “joya” de todo el Oficio Divino es un breve responsorio titulado en latín *O Sacrum Convivium*. Es profundamente poético, aunque no está escrito en verso como tal.

¡O, sagrado banquete! en el que Cristo es recibido, la memoria de su pasión recordada, el alma llena de gracia y la promesa de la gloria futura nos es prometida.

El Papa Juan Pablo II invocó estas líneas para expresar lo que denominó “conmoción” eucarística, la admiración que debemos tener cuando contemplamos el sacramento (http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_letters/documents/hf_jp-ii_apl_20041008_mane-nobiscum-domine_sp.html#_ftnref29).

Santo Tomás sentía esa admiración y también tenía una combinación nada común de dones que le permitían escribir acerca de ella para los teólogos más brillantes o cantar sobre ella a una congregación de fieles. Aun así, la verdad es la misma. De hecho, *O Sacrum Convivium* sigue bastante fielmente la presentación de uno de los artículos sobre la Eucaristía que Tomás escribió para la *Summa* (Tercera Parte, Cuestión no.60, artículo 3, online en <http://www.clerus.org/bibliaclerusonline/es/index.htm>). El artículo dice de manera más extensa lo que Tomás sólo podía sugerir en el breve espacio que le otorgaba un responsorio. Y lo que dice debería expandir nuestras mentes, corazones y almas.

Tomás explica que cada sacramento es instituido por Cristo por el bien de nuestra santidad y que en cada sacramento podemos considerar tres cosas:

- La causa única de nuestra santificación, que es la pasión de Cristo.
- La forma de nuestra santificación, que es la gracia y las virtudes.
- El punto final de nuestra santificación, que es la vida eterna.

Por esto un sacramento es un recordatorio de algo pasado, una indicación de algo presente y una promesa de algo futuro. Un sacramento existe, simultáneamente, en tres momentos en el tiempo.

Pero tenemos que tener cuidado con esto. Queremos entender las dimensiones pasada, presente y futura de la Eucaristía como lo hizo Tomás, y como lo hizo Jesús. Para poder hacerlo necesitamos saber cómo el pueblo de Dios, en la época antigua, entendía los conceptos de “memorial” y “conmemoración”.

Cuando la Biblia habla de “memoria” no está refiriéndose al mero pensar. Tendemos a definir “conmemoración” simplemente como un acto psicológico subjetivo. Todo sucede en la mente. Es nuestro temor pasajero de algo que fue y que ya no lo es.

Sin embargo, para los judíos de la época de Jesús una conmemoración era un ritual, normalmente marcado por un sacrificio y una comida. Y siempre estaba conectado a la presencia

renovada de algún acontecimiento pasado. Cuando Dios estableció la Pascua judía le dio este mandato al pueblo: “Ese día será para ustedes un memorial y lo celebrarán como fiesta en honor del Señor. De generación en generación . . . como institución perpetua” (Ex 12:14).

Cuando los judíos celebraban la Pascua no estaban simplemente conmemorando una liberación que había tenido lugar hace mucho tiempo, como cuando los estadounidenses celebran el Día de la Independencia el cuatro de julio. Según los rabinos de la antigüedad: “En cada generación cada hombre deber verse a sí mismo como si él estuviera saliendo de Egipto” (Mishna Pesahim 10.5e, en *The Passover Haggadah*, ed. Nahum Glatzer [New York: Schocken, 1989], viii [v.d.t]). La cena ritual de la Pascua judía, el *seder*, hacía realidad la “presencia real” de la liberación pasada de Egipto. Era un símbolo, un signo, pero conseguía, mediante el poder divino, el acontecimiento que significaba. Más de un milenio después de Moisés, cada familia judía experimentaba esa liberación mediante el poder de la Pascua.

En la Palestina del siglo I, la Pascua judía también anticipaba el día en el que el Mesías regresaría para reunir a las tribus y llevarlas a las tierras de sus antepasados. Por ello la familia dirigía sus oraciones a “aquel que restaura Jerusalén”. La restauración de Jerusalén es, claramente, un acontecimiento futuro, pero sin embargo es descrito en tiempo presente. En cada Pascua judía la liberación futura ya está “anticipada” en el presente; de igual manera que el

pasado es verdaderamente re-cordado, re-memorado y re-presentado.

Fue en el contexto de la Pascua judía que Jesús instituyó la Eucaristía, cuando tomó pan y vino y los declaró ser su Cuerpo y la “Sangre de la alianza” (Mc 14:24; véase también Ex 24:8). A continuación dijo a sus Apóstoles: “Hagan esto en memoria mía” (Lc 22:19). A los primeros cristianos, que eran judíos devotos, no se les pudo escapar su significado. San Pablo hizo explícita esta relación en su Primera Carta a los Corintios, la carta que contiene la reflexión más extensa del Nuevo Testamento sobre la Eucaristía: “Pues Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado. Celebremos, pues, la fiesta . . . con el pan sin levadura, que es de sinceridad y verdad” (I Cor 5:7-8).

La Iglesia no es parca en palabras cuando habla acerca de la realidad de esta nueva conmemoración pascual llevada a su plenitud ahora en Jesucristo. El *Catecismo de la Iglesia Católica* nos dice que “el *memorial* no es solamente el recuerdo de los acontecimientos del pasado, . . . En la celebración litúrgica, estos acontecimientos se hacen, en cierta forma, presentes y actuales” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, segunda edición [© 2001, Libreria Editrice Vaticana–United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C.] [CIC], no.1363); y más tarde dice que: “Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía, hace memoria de la Pascua de Cristo y ésta se hace presente: el sacrificio que Cristo ofreció de una vez para siempre en la cruz, permanece siempre actual” (CIC, no.1364).

Toda la historia sagrada —pasado, presente y futuro— converge cuando recibimos la Sagrada Comunión. Verdaderamente participamos en acontecimientos sucedidos hace mucho tiempo. Verdaderamente anticipamos las glorias del futuro. Y sin embargo, nunca abandonamos el momento presente.

Esto es lo que sucede cuando la eternidad irrumpe en el tiempo, como lo hizo cuando la Palabra de hizo carne. Esto es lo que los sacramentos hacen posible. El pasado, el presente y el futuro se unen en un único momento. Es algo mucho más confuso que cualquier problema que haya podido leer en su libro de física de la secundaria. Y sin embargo es mucho más factible que cualquier plan para viajar en el tiempo que haya podido ver en las películas de ciencia ficción.

La Palabra eterna asumió la vida temporal para que nosotros podamos participar de su vida eterna. Cuando recibimos la Sagrada Comunión llegamos a “participar de la naturaleza divina” (2 Pe 1:4). En ese mismo instante el Hijo de Dios nos da todo lo que tiene —cuerpo, sangre, alma y divinidad— y entonces “ahora somos hijos de Dios” (1 Jn 3:2), aunque todavía no lo veamos tal y como es. Recibimos todo el cielo mediante un anticipo, pero no todavía de una manera estable y permanente. Como dice a menudo el Papa Benedicto, experimentamos tanto un “ya” como un “todavía no”.

El Papa Juan Pablo II tenía razón: la conmovión eucarística es la única respuesta apropiada. Cuando describió de nuevo este asombro en su última

encíclica, *Ecclesia de Eucharistia*, el Papa citó otra vez *O Sacrum Convivium* cuando llamó a los católicos a una “conmoción” sagrada al “expresar su reverente asombro *ante el don inconmensurable de la Eucaristía*” (<http://www.vatican.va/edocs/ESL0327/P7.HTM>). El texto continúa: “Aunque la lógica del ‘convite’ inspire familiaridad, la Iglesia no ha cedido nunca a la tentación de banalizar esta ‘cordialidad’ con su Esposo, olvidando que Él es también su Dios y que el ‘banquete’ sigue siendo siempre, después de todo, un banquete sacrificial, marcado por la sangre derramada en el Gólgota. *El banquete eucarístico es verdaderamente un banquete ‘sagrado’, en el que la sencillez de los signos contiene el abismo de la santidad de Dios: ‘O Sacrum convivium, in quo Christus sumitur!’* El pan que se parte en nuestros altares, ofrecido a nuestra condición de peregrinos en camino por las sendas del mundo, es ‘*panis angelorum*’, pan de los ángeles, al cual no es posible acercarse si no es con la humildad del centurión del Evangelio: ‘Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo’ (*Mt 8, 8; Lc 7, 6*)”.

Esa es la piedad por la Eucaristía que elevó catedrales y las decoró con oro y mármol. *Esa* es la devoción que inspiró la poesía de Santo Tomas de Aquino (en particular *O Sacrum Convivium*) y sus arreglos musicales por parte de los grandes compositores de la historia: Palestrina, Victoria, Liszt y Tallis.

La mayoría de nosotros nunca compondrá un motete o esculpirá una escultura o construirá una maravilla arquitectónica para acoger a nuestro

Señor Eucarístico. Pero la fe no mide la extravagancia de la misma manera que lo hace la cultura. Las “dos moneditas” de la viuda eran extravagantes (véase Mc 12:42).

Seamos extravagantes en nuestra conmoción.

Copyright © 2011, Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, Washington , D.C. Todos los derechos reservados. Se permite la reproducción de esta obra sin adaptación alguna para uso no comercial.

Los textos de la Sagrada Escritura han sido tomados del Leccionario © 1976, 1985, 1987, 1992, 1993, 2004, Conferencia Episcopal Mexicana; y de la Nueva Biblia de Jerusalén © 1998 Editorial Desclée De Brouwer, S.A., Bilbao.

Las citas del Catecismo de la Iglesia Católica, segunda edición, © 2001, Libreria Editrice Vaticana–United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. Reproducidas con permiso. Todos los derechos reservados.

Las citas de los documentos del Concilio Vaticano II han sido extraídas de la página Web oficial del Vaticano. Reproducidas con permiso. Todos los derechos reservados.